

La tipología de la revelación de la palabra sagrada en la Antigua Tradición del buddhismo tibetano

Ramon N. Prats
IsIAO, Roma

RESUMEN: Para la revelación y la transmisión final de su doctrina iniciática a los seres comunes, la Antigua Tradición hace recurso a tres procedimientos que si bien no son exclusivos de la misma sí la caracterizan en el marco de las religiones del Tibet. Estos son: 1. La transmisión oral ininterrumpida de la *Palabra* a partir del momento de su revelación al hombre; 2. Los *Tesoros* ocultados con visión profética, en los albores de la historia del buddhismo tibetano para ser paulatinamente revelados en el futuro; y 3. Las visiones hierofánicas de *Manifestaciones puras* de carácter doctrinal.

SUMMARY: For the final transmission of the initiation doctrine for the people, the old tradition resorts to three procedure that are not exclusive to this doctrine, but the frame of religions in Tibet for the revelation and final transmission of the initiation doctrine. These are: 1. The uninterrupted oral transmission of the *word* from the moment of its revelation to man. 2. The hidden *treasures* of prophetic vision in the history of Tibetan Buddhism to be revealed in the future. 3. The hierophanic visions of a pure manifestation of doctrine like character.

En el buddhismo, ninguna de las formulaciones de la verdad espiritual está considerada como exclusiva¹. Las mismas enseñanzas de Sākyamuni, el Buddha histórico, constituyen el cuerpo canónico fundamental de la doctrina buddhista no por haber sido expuestas por él, sino porqué se las acepta como axiomas del Dharma eterno y universal².

Según una teoría propugnada por las escrituras de la Antigua Tradición (tibetano *snga 'gyur rñing-ma*)³ del buddhismo tibetano, antes de ser revelada al hombre común para su conocimiento y beneficio, la doctrina de los Tantras Internos (tibet. *ang rgyud*) —es decir, las enseñanzas iniciáticas de orden superior— se articula y se formula de una manera gradual por medio de un triple proceso de transmisión, paralelo a la teoría de los Tres Cuerpos (tibet. *sku gsum*, sánscrito *trikāya*) del Mahāyāna. La primera fase del proceso corresponde a la denominada *transmisión conceptual de los*

¹ El presente artículo es una versión corregida y ampliada de la contribución del autor al *II Simposio Internacional de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones* (Barcelona, 2-5 de octubre de 1996).

² «De la misma manera en que el oro se funde, se corta y se pule (para cerciorarse de su pureza), sean examinadas con atención mis enseñanzas y no aceptadas por acatamiento». Son palabras que se atribuyen al propio Buddha y que reflejan fehacientemente la refutación del dogmatismo doctrinal característica del buddhismo primigenio.

³ Los albores de la formación de la misma datan del último cuarto del siglo VIII.

(*buddhas*) *Victoriosos* (tibet. *rgyal ba dgongs brgyud*). La misma consiste en la comunicación puramente mental, no mediatizada por tipo alguno de lenguaje, siquiera simbólico, de la esencia germinal de un determinado principio doctrinal emanado por el Cuerpo de Eseedad (tibet. *chos sku*, sanscr. *dharmakāya*) de un iluminado —un *buddha*— y aprehendido por otros seres —como es el caso de los *bodhisattvas*— cuyo altísimo desarrollo espiritual supone la capacidad de comprensión inmediata y directa de aquel principio. La fase sucesiva del proceso, analógica con el Cuerpo de Beatitud (tibet. *longs sku*, sanscr. *sambhogakāya*), es la de la *transmisión simbólica de los Escientes* (tibet. *rig 'dzin brda brgyud*), a través de la cual el germen de la doctrina revelada pasa a ser comunicado —al restringido grupo de *escientes* que han actualizado plenamente la conciencia trascendente (tibet. *rig pa*, sanscr. *vidyā*) de la realización espiritual— mediante el empleo de elementos de carácter estrictamente simbólico, pero sin que se llegue a hacer recurso todavía al lenguaje hablado propiamente dicho. Es este último, precisamente, el que caracteriza la postrera fase del paradigma de transmisión, llamada *transmisión oral de las personas* (tibet. *gang zag snyan brgyud*). La misma corresponde al Cuerpo de Emanación (tibet. *sprul sku*, sanscr. *nirmāṇakāya*) y consiste en la comunicación acroamática —sólo posteriormente podrá adquirir la forma escrita— de la enseñanza doctrinal en cuestión a individuos de notable carisma espiritual, como es el caso de ciertos *lamas encarnados*⁴.

Para la revelación y la transmisión final de su doctrina iniciática a los seres comunes, la Antigua Tradición hace recurso a tres procedimientos que si bien no son exclusivos de la misma sí la caracterizan en el marco de las religiones del Tíbet. Estos son: 1) la transmisión oral ininterrumpida de la *Palabra* (tibet. *bka' ma*) a partir del momento de su revelación al hombre; 2) los *Tesoros* (tibet. *gter ma*) ocultados, con visión profética, en los albores de la historia del buddhismo tibetano para ser paulatinamente revelados en el futuro; y 3) las visiones hierofánicas de *Manifestaciones puras* (tibet. *dag snang*) de carácter doctrinal. Éste triple procedimiento es específico —como ya se ha señalado a propósito del proceso gradual de revelación paralelo a la teoría de los Tres Cuerpos— de las escrituras pertenecientes a la categoría de los *Tantras Internos*, y configura, a su vez, tres de las clases más importantes de literatura religiosa del buddhismo esotérico del Tíbet⁵. Es necesario puntualizar que mientras que

⁴ Una detenida explicación del triple procedimiento aquí sucintamente expuesto se halla, entre otros, en los siguientes textos tibetanos: Rdza Dpal-sprul Rin-po-che, O-rgyan-'jigs-med-chos-kyi-dbang-po (1808-1887), *Kun bzang bla ma'i zhal lung*, traducido y editado por Sonam T. Kazi, *The Oral Instructions of Kün-zang La-ma on the Preliminary Practices of Dzog-ch'en Long-ch'en Nying-tig* (2 vols.), Nga-gyur Nying-may Sung-rab English Translation Series, Vol. IV, Upper Montclair, 1989, segundo volumen, parte 3, pp. 469-489; Bdud-'joms Rin-po-che, 'Jigs-bral-ye-shes-rdo-rie, *Rnying ma'i chos 'byung*, traducido y editado por Gyurme Dorje, con la colaboración de Matthew Kapstein, en *The Nyingma School of Tibetan Buddhism. Its Fundamentals and History* (2 vols.), Boston, 1991, primer volumen, pp. 447-457.

⁵ Sobre los tres procedimientos, sobre todo el de los *Tesoros*, véanse: Kong-sprul Rin-po-che, Blogros-mtha'-yas, *Gter ston brgya rtsa'i rnam thar*, en el volumen Ka de la compilación Rin chen gter mdzod chen iw, Paro, 1976, *passim*; Rdo Grub-chen Rin-po-che, 'Jigs-med-bstan-pa'i-nyi-ma, *Gter gyi rnam bshad*, traducido por Tulku Thondup Rinpoche y editado por Harold Talbot en *Hidden Teachings of Tibet. An Explanation of the Terma Tradition of the Nyingma School of Buddhism*, Londres, 1986, pp. 101-170; Bdud-'joms Rin-po-che, *op. cit.*, pp. 743-749

los textos canónicos del buddhismo exotérico son obras compuestas originalmente en pali, prácrito, sánscrito etc., las enseñanzas tántricas del buddhismo a las que aquí se hace referencia están preservadas en obras escritas directamente en tibetano, aunque se considere que algunas de ellas son traducciones de textos redactados inicialmente en otras lenguas, más o menos míticas. Tratándose, por lo tanto, de escrituras sagradas cuya autoría no es atribuible históricamente al Buddha Sākyamuni, como lo son en cambio las del *Tripitaka*, los procedimientos de revelación de la palabra sagrada a que nos estamos refiriendo cumplen, de resultas, una segunda función primordial: la de autenticar o, por lo menos, acreditar carismáticamente unas enseñanzas que, de lo contrario, difícilmente podrían ser aceptadas como fuentes —tanto de carácter canónico como paracanónico— autorizadas de la doctrina del buddhismo tántrico. A propósito del tema de la revelación, es necesario resaltar que a diferencia de lo que sucede en el buddhismo del Hīnayāna, que se fundamenta en un cuerpo canónico *cerrado* entorno a la *Palabra del Buddha (histórico)* (sanscr. *buddhavacana*), la tradición del buddhismo del Mahāyāna y, en consecuencia, la del Vajrayāna, se basan en un canon *abierto*, en cuanto conciben y admiten la posibilidad de incorporar oficialmente al mismo aquellas enseñanzas, reveladas por seres humanos o divinos distintos de Sākyamuni, que se definen como fruto de la *inspiración* (sanscr. *pratibhāna*) de una conciencia iluminada⁶.

El primero de los procedimientos que forman dicha tipología de la revelación se define propiamente como la *Palabra de transmisión mediata (o distante)* (tibet. *ring brgyud bka' ma*). Con él se enfatiza y garantiza la rigurosa continuidad de la transmisión oral —que no sólo verbal— de las sagradas enseñanzas a partir del instante en que fueron supuestamente reveladas por el Buddha Primordial (tibet. *gdod ma'i sangs rgyas*, sanscr. *ādibuddha*) Samantabhadra (tibet. *Kun tu bzang po*) o, en su defecto, por Sākyamuni, y en particular a partir del momento mismo en que fueron expuestas en el Tíbet por los gurús indostánicos Padmasambhava y Vimalamitra, lo que verosimilmente tuvo lugar en las últimas décadas del siglo VIII. A pesar de que dichas enseñanzas se acompañan de su debida versión escrita para facilitar su utilización y difusión, su condición acroamática resulta fundamental. Se considera, en efecto, que su plena eficacia se pierde inexorable e irremediamente cuando la perfecta continuidad de su transmisión directa y personal, de maestro a discípulo (tibet. *bla brgyud*, sanscr. *gurupara²parā*), se interrumpe. Cuando acaece esta circunstancia, el recurso a las fuentes escritas concomitantes se estima del todo insuficiente para reestablecer el pleno valor iniciático de esas doctrinas. La única posibilidad existente que se admite para recuperarlas es que vuelvan a ser reveladas, mas en este caso a guisa de *Tesoros*.

El de los *Tesoros* es el más singular de todos los métodos de transmisión de las sagradas enseñanzas registrados por la fenomenología religiosa tibetana. Literalmente se le conoce como el procedimiento de los *Tesoros de transmisión inmediata (o próxima)* (tibet. *nye brgyud gter ma*), que atañe básicamente a dos clases

del primer volumen de la traducción.

⁶ Para un análisis de la creación de nuevas escrituras sagradas en el buddhismo véase Graeme MacQueen, "Inspired Speech in Early Mahāyāna Buddhism I", *Religion* 11 (1981) pp. 303ss. Sobre la distinción entre obras de carácter canónico y paracanónico en la Antigua Tradición véase: Ramon N. Prats, "Towards a Comprehensive Classification of rNying-ma Literature", en *Proceedings of the 7th Seminar of the LATS* (1995), de próxima aparición.

de *Tesoros*: materiales e inmateriales. La primera clase consiste en hallazgos —que la cultura occidental tal vez podría definir como arqueológicos— denominados *Tesoros de la tierra* (tibet. *sa gter*). Se trata de objetos rituales o litúrgicos de distinto tipo pero siempre de reconocido valor emblemático y, sobre todo, de escrituras religiosas en forma de textos manuscritos según costumbre o de minúsculos rollos cifrados o cintas de criptogramas (tibet. *shog ser*). El origen de la tradición tibetana de los *Tesoros* en general se remonta, como en el caso anterior, a las postrimerías del siglo VIII, cuando el gran gurú Padmasambhava —más conocido en el Tíbet como Padma-byung-gnas o Guru Rin-po-che— introdujo en el país las doctrinas del Vajrayāna, la senda iniciática del buddhismo⁷. Al decir de los historiadores locales posteriores, fue en aquel entonces cuando una considerable cantidad tanto de escritos —que recogían las enseñanzas transmitidas por aquél y por algún otro gurú contemporáneo suyo— como de diversos objetos de carácter religioso fueron cuidadosamente ocultados en sitios muy dispares de la geografía sagrada tibetana: bajo tierra, en el fondo de los lagos, en las cavidades de las rocas, en los troncos de los árboles, en el interior de las estatuas sagradas, en el intersticio de las columnas de los templos etc... La finalidad de dicha ocultación era preservar aquellos conocimientos y aquellos objetos carismáticos para que fueran legados directamente a los seguidores del Dharma de los siglos venideros, que de esta suerte iban a poder disfrutar de nuevas enseñanzas e impulsos espirituales adecuados a su tiempo. Antes de que tales *Tesoros* pudieran ser revelados de manera paulatina era necesario atender, sin embargo, a que se conjugaran una serie de circunstancias determinantes y propicias. La segunda clase de esta categoría es la de los *Tesoros del entendimiento*» (tibet. *dgongs gter*): son las enseñanzas que un iluminado del emperio buddhista o un maestro del pasado⁸ —por lo general el propio Padmasambhava— confirió directamente a algunos discípulos electos, habiendo supuestamente quedado en tal forma la esencia conceptual de las mismas «depositada en el tesoro espacial del principio mental más íntimo»⁹ de aquellos individuos, para ser de tal manera transmitida potencialmente a sus sucesivas encarnaciones. Llegado el momento adecuado, determinados personajes —considerados como encarnaciones carismáticas mediatas de aquellos discípulos de Padmasambhava— cumplieron, según la apologética tibetana, con el cometido profético de revelar las enseñanzas que les habían sido específicamente encomendadas en el curso de una vida anterior. Respecto a los *Tesoros de la tierra*, la

⁷ Un procedimiento análogo al de los tesoros doctrinales elaborado por los tibetanos parece haber existido previamente en la tradición religiosa india. Véase Robert Mayer, “Scriptural Revelation in India and Tibet. Indian Precursors of the gter-ma Tradition”, en Per Kvaerne (ed.), *Tibetan Studies. Proceedings of the 6th Seminar of the IATS*, Oslo 1994, volumen 2, pp. 533-544.

⁸ Véase el interesante artículo de Janet Gyatso, “Genre, Authorship, and Transmission in Visionary Buddhism: The Literary Traditions of Thang-stong rGyal-po”, en Steven D. Goodman y Ronald M. Davidson (eds.), *Tibetan Buddhism. Reason and Revelation*, Albany, 1992, p. 171, n. 6.

⁹ «[...] *gongs gter ni nang dgongs pa'i klong mdzod du bzhugs pa [...]* » en Rdo Grubchen Rin-po-che, *op. cit.*, fol. 33r. Otros textos tibetanos ofrecen una definición distinta del *locus* espiritual en el que se considera que quedaron provisionalmente custodiadas las enseñanzas recibidas. Véase Janet Gyatso, *op. cit.*, pp. 97, 171 n. 8.

modalidad de los *Tesoros del entendimiento* representa una notable diferencia cualitativa en relación al elemento transcendente de la transmisión y de la posterior revelación de la doctrina. Las circunstancias del descubrimiento de numerosos tesoros doctrinales, sobre todo los de la primera clase, junto con el nombre tipificado de sus respectivos reveladores, los llamados *maestros de Tesoros* (tibet. *gter ston*) o *descubridores de Tesoros* (tibet. *gter bton*), fueron profetizados por Padmasambhava, según exponen distintas versiones de su hagiografía —Padma bka'i thang yig— amén de otras fuentes textuales paralelas a ésta. El comienzo de la revelación de dichos *Tesoros* se remonta, casi con certeza, al siglo XI¹⁰.

En relación a las críticas formuladas por algunos exponentes de la Nueva Tradición (tibet. *gsar ma*)¹¹ del buddhismo tibetano en relación al carácter apócrifo —en el sentido de espurio— de los tesoros textuales de la Antigua Tradición, hay que convenir que una parte (no cuantificable) de los mismos son, con toda probabilidad, descubrimientos plenamente fingidos o contrahechos. Sin embargo, la vasta mayoría de los textos presentados como *Tesoros* revelados son seguramente obras de composición heteróclita cuya versión definitiva —aquella puesta en circulación cual si se tratara de un hallazgo original o de una simple transcripción de éste— es el fruto de una profunda reelaboración de material escrito de origen más antiguo consistente, por lo menos en algunos casos, en un verdadero tesoro doctrinal traído a la luz. Mas parece igualmente indudable que al menos otra parte de los *Tesoros* son, efectivamente, auténticos hallazgos *arqueológicos* de manuscritos; en consecuencia, los textos consignados por ciertos *maestros de Tesoros* como descubrimientos genuinos eran si no los verdaderos escritos originales sí, por lo menos, apógrafos de aquellos.

El tercero y último de los procedimientos de transmisión doctrinal es el de las *Manifestaciones puras* (tibet. *dag snang*). Se trata de instrucciones doctrinales reveladas en el curso de particulares estados visionarios —en sentido lato— que reciben el nombre genérico de *Manifestaciones puras profundas* (tibet. *zab mo'i dag snang*) y que van habitualmente del estado onírico (tibet. *rmi lam*) a determinados estados subliminales de conciencia (tibet. *nyams*), alcanzables mediante ciertas técnicas de

¹⁰ Sangs-rgyas Bla-ma (c. 1000-1080) está considerado como el primer *maestro de Tesoros* buddhista; pero sus descubrimientos fueron probablemente precedidos por los de otro u otros personajes. Según los bonistas —los seguidores del bonismo (*bon*), la tradición religiosa autóctona tibetana de origen prebuddhista—, los primeros tesoros doctrinales del buddhismo tibetano fueron posteriores al descubrimiento de los primeros *Tesoros* del bonismo, lo cual, al decir de sus propias fuentes, acaeció en el año 913. Se conocen casos de maestros que junto a los *Tesoros* de su propia fe religiosa, buddhista o bonista, exhumaron también, esporádicamente, *Tesoros* pertenecientes a la otra de dichas tradiciones religiosas del Tibet. El caso registrado más recientemente de revelación de un *Tesoro de la tierra* tuvo lugar en el propio Tibet en 1986, por obra de una *maestra de Tesoros* buddhista; véase Span Hanna, "Vast as the Sky. The Terma Tradition in Modern Tibet", en Geoffrey Samuel, Hamish Gregor y Elisabeth Stutchbury (eds.), *Tantra and Popular Religion in Tibet*, Indo-Asian Literatures, volumen 376, Nueva Delhi, 1994, pp. 1-13. El más célebre de todos los tesoros textuales del buddhismo es el renombrado *Libro de los muertos tibetano*; véase *El libro de los muertos tibetano. La liberación por audición durante el estado intermedio*, traducción y edición de Ramon N. Prats, Ediciones Siruela, Madrid 1996, pp. 13-17.

¹¹ Sus raíces históricas se remontan al siglo X.

meditación contemplativa, aunque también pueden producirse durante el estado de vigilia ordinaria (tibet. *dgnos*)¹². Las enseñanzas relacionadas con dichos estados se considera que son recibidas por algunos lamas por medio de visiones hierofánicas de seres iluminados de la mitología budhista o incluso de individuos, generalmente gurús o lamas, que vivieron en tiempos anteriores. De manera análoga a los *Tesoros del entendimiento*, modalidad con la que presenta ciertas afinidades y con la que en ocasiones se le confunde, las *Manifestaciones puras* son, fundamentalmente, intuiciones de orden espiritual que afloran en el yoguín durante un estado supraracional de conciencia al que acompaña una profunda inspiración de naturaleza doctrinal; o, en otras palabras, que relucen cuando se trasciende la última sombra de obscurecimiento mental (tibet. *gti mug*, *sanscr. moha*) y la conciencia trascendente (tibet. *rig pa*, *sanscr. vidy*) manifiesta toda su capacidad noética genuína. Las *Manifestaciones puras* se combinan en algunos casos con los *Tesoros del entendimiento* y en otras se funden perfectamente con ellos. Esto ocurre cuando la figura visualizada se considera ser una encarnación precedente del propio visionario.

Mientras que el procedimiento de transmisión doctrinal de la *Palabra* y el de las *Manifestaciones puras* son reconocidos y se verifican en prácticamente todas las escuelas y los órdenes budhistas del Tíbet, aunque con ligeras variantes y bajo distintas denominaciones, el de los *Tesoros* no es exclusivo pero sí específico de la Antigua Tradición, aunque entre los *maestros de Tesoros* figure un número exiguo de personajes religiosos afiliados a la Nueva Tradición del budhismo tibetano¹³.

Cualquiera que sea el cauce seguido para la revelación de las doctrinas del budhismo esotérico al hombre común, se considera que su transmisión no se ha completado hasta que no se verifican también los tres factores que posibilitan la aplicación práctica de toda enseñanza de orden tántrico: el primero es la iniciación ritual, literalmente «potenciación» (tibet. *dbang bskur*, *sanscr. abhi'eka*), a una determinada doctrina o técnica; el segundo atañe a la comunicación oral formal (tibet. *lung*, *sanscr. ṅama*) del texto escrito relativo a la enseñanza en cuestión, y el tercero hace referencia a las explicaciones detalladas (tibet. *'khrid*, *sanscr. nayati*) de las prácticas yóguico-meditativas específicas para la actuación de dicha enseñanza. Sólo de esta forma se perfecciona el ciclo que va desde la formulación y revelación de las escrituras sagradas del tantrismo budhista a su aplicación en el sendero hacia la iluminación del nirvana.

¹² Véase Dpa'-bo Gtsug-lag-phreng-ba, *Chos 'byung mkhas pa'i dga' ston (Lho brag chos 'byung)*, capítulo Tha, reproducido en la colección Bhota-Pitaka, volumen 4, Nueva Delhi, 1959, parte 1, p. 269.

¹³ Si bien este peculiar sistema de transmisión doctrinal también fue practicado en el Tíbet por los bonistas (que asimismo utilizaron los otros dos sistemas o procedimientos, aunque con nombres diversos), para ellos el sistema de los *Tesoros de la tierra* -la única clase de *Tesoros* que admiten- presenta una relevancia socioreligiosa distinta que para los budhistas. Para el bonismo, el ocultamiento de sus escrituras era un recurso de emergencia que se empleó para evitar que fueran destruidas en aquellas épocas en que sus creencias religiosas eran objeto de discriminación o de persecución. Para los budhistas, en cambio, la revelación de los *Tesoros* fue considerada desde un principio como un procedimiento cuya finalidad primordial era la actualización o la renovación espiritual periódica de la propia tradición tántrica del budhismo.